

**Queremos
sonreír**

**Trànsit Projectes
y
Vivero de Iniciativas Ciudadanas
Colectivo Lento
Paisaje Transversal
Intermediæ
Pensart Cultura
Pedagogías Invisibles
Fundación CyberPractices
Organismo Internacional de Juventud
Cultumetría
Impact Hub Madrid**

Queremos sonreír

Activar la Cultura Local

Es un proyecto editorial de:

Trànsit Projectes

Barcelona - Madrid

www.transit.es

<https://blog.transit.es>

Dirección

Àngel Mestres

Conceptualización

Tomás Guido, Mario Hinojos y Àngel Mestres

Equipo editorial

Gemma Lladós y Betania Lozano de Trànsit Projectes & Ned Ediciones

Dirección de arte

Marc Català & Tomás Guido

Diseño gráfico

Mucho & Salvador Huertas

Coordinación gráfica

Ursula Pereira

Fotografía

Leila Méndez Rami

<http://www.leilamendez.com/>

Estilismo fotográfico

Andrea Xuclà

Dirección de arte

Tamara Pérez

Autoría de los textos

Trànsit Projectes:

Mario Hinojos, Àngel Mestres

(VIC) Vivero de iniciativas Ciudadanas:

Esau Acosta, Susana Zaragoza

Colectivo Lento:

Susana Gutiérrez Padín

Paisaje Transversal:

Guillermo Acero, Jon Aguirre,

Jorge Arévalo, Pilar Díaz, Iñaki Romero

Intermediæ:

Francisca Blanco, Gloria G. Durán

Pensart Cultura:

Vanesa Cejudo

Pedagogías Invisibles:

Andrea De Pascual, David Lanau

Fundación CyberPractices:

J. Francisco Álvarez, Claudia Gordo, Daniel Domínguez

Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica:

Silvia Ramírez Monroy, Antonio Vázquez Bernardini

Cultumetría e Impact Hub Madrid:

Álvaro Fierro, Mikel Oleaga

Con la colaboración de

Daniel Abreu

Yassine Belahcene

Cali Caparrós

Paula Frochoso Castro

Gloria Duran

Mónica Escrig

Luis Segura Ferreras

Miquel García

Mari Carmen Martínez

Anna Mastrolito

Miguel Missé

Anna Morancho

Charly Rueda

Lia Domínguez

Elias Carvalho Rolph

Magali Paut Castillo

En el marco del proyecto

Travesías para activar la cultura local

[https://plataformac.com/travesias-](https://plataformac.com/travesias-herramientas-para-activar-la-cultura-local)

[herramientas-para-activar-la-cultura-local](https://plataformac.com/travesias-herramientas-para-activar-la-cultura-local)

de **Plataforma/C**

<https://plataformac.com>

Gracias a la colaboración de:

Organismo Internacional de Juventud.

Intermediæ Matadero.

Cabildo de Tenerife.

(Dir. Insular de Cultura, Educación y Unidades Artísticas).

Ministerio de Cultura Educación y Deportes.

Gobierno de España



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Impresión

Ulzama

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

Depósito legal: B.17817-2019

ISBN 978-84-16737-76-5

Impreso en España

Las opiniones expresadas en los capítulos de este libro son de exclusiva responsabilidad de los autores firmantes y no necesariamente representan la opinión de Trànsit Projectes.

Hay muchas formas de ser de Barcelona, cada cual a su manera, dice Javier Pérez Andújar. Porque toda la gente de Barcelona cabe en los barrios de Barcelona, dice.

Joan Pedregosa era, y es, para nosotros, una o quizá *la* manera de ser alguien de barrio en Barcelona. No hay mejor aproximación a cualquier sugerencia sobre *lo local* que pensar en la idea (y el amor) que Juan tenía del barrio. Para él estas páginas que en su espíritu compartiría y en su palabrería académica acabaría por desechar. O como diría él, «sea porque las cosas se digan por su nombre, y las bibliotecas den fe».

Para JJ, 1966-2018.

El contenido de este libro es fruto de un largo proceso de investigación liderado por Trànsit Projectes, ITD y CEPS Projectes Socials. Sus orígenes se remontan al Encuentro *Cultura y Ciudadanía* celebrado en Madrid en octubre de 2015, y organizado por el Ministerio de Cultura de España. Las inquietudes recogidas entonces arrojaron una serie de cuestionamientos que revelaban la necesidad de localizar (y teorizar acerca de) un conjunto de prácticas culturales que, desde hace algunos años, trabajan a favor de la participación ciudadana y de la activación de la cultura en el territorio. La intuición inicial creció gracias al apoyo de las Ayudas Públicas del Ministerio de Cultura 2016, que permitieron activar el proceso de investigación y vincular a cada uno de los colectivos y organizaciones que firman los textos que forman *QUEREMOS SONREÍR*: organizaciones, colectivos y gestores culturales de referencia en España, con una dilatada experiencia en el trabajo cultural de base y con un amplio conocimiento sobre la dinamización de la cultura en el territorio desde sus diferentes capas. Ha sido un honor contar con su confianza, apoyo, participación y compromiso con la cultura. Qué mejor pretexto para pensar juntos y encontrarnos que la tarea de hacer un libro: trabajar en abierto; explorar nuevamente la capa educativa, la vocación crítica y activista de la cultura; repensar la mediación y la gestión compartida de lo público y lo común; examinar la sostenibilidad de las prácticas culturales con impacto social y zambullirnos, en fin, en los retos vinculados a lo anterior; temas todos de una rabiosa actualidad.

1. El primer volcado de contenido y sistematización de estas investigaciones se encuentra disponible en su integridad en el aula de formación online en cultura: www.plataformac.com.

No podemos dejar de mencionar al Organismo Internacional de Juventud (OIJ), a Intermediae-Matadero Madrid, al Cabildo Insular de Tenerife, a la municipalidad de Concepción (Chile) y al Ayuntamiento de Madrid. Cada uno a su manera, han posibilitado superar las barreras virtuales y del papel para dar forma a estas ideas, para conseguir el objetivo primordial de toda investigación: compartir conocimiento. Gracias a su compromiso, el programa *TRAVESÍAS PARA ACTIVAR LA CULTURA LOCAL* (Plataforma/C), germen inicial de este libro¹, se ha convertido en una oportunidad formativa y de intercambio de experiencias para las organizaciones juveniles de todo el espacio Iberoamericano, a través del apoyo a la implementación de sus proyectos colaborativos (OIJ); se ha conseguido explorar territorios de manera presencial poniendo a prueba los contenidos (del programa y del libro) junto a grupos de agentes culturales en el entorno de Santa Cruz de Tenerife (Cabildo Insular de Tenerife), de la región de Biobío de Chile y de Madrid (Intermediae-Matadero Madrid, Ayuntamiento de Madrid); y, en general, se han compartido las ideas, intuiciones, experiencias y saberes que dan forma a estas páginas con agentes, creadores, entusiastas y personas vinculadas con la activación de la cultura local.

Madrid / Barcelona, mayo de 2019
Tomás Guido,
Trànsit Projectes.

Índice

Poema MacDonald's
Manuel Vilas

Gracias por crear/crear
Trànsit projectes

00	012	«I'm lovin' it» Prólogo Trànsit projectes
01	042	Queremos habitar Ciudadanía, espacios colectivos y cultura abierta [VIC] Vivero de iniciativas Ciudadanas
02	070	Queremos volver Lo rural: un espacio de nuevas relaciones y procesos Colectivo Lento
03	108	Queremos convivir Revisar lo público y lo común Paisaje Transversal
04	136	Queremos hacer Participar, ¿estamos preparados? Intermediæ
05	156	Queremos conversar Mediación: De los eventos a los procesos Pensart Cultura
06	192	Nos encanta verte sonreír Trànsit projectes
07	226	Queremos aprender Cultura = Educación. La ecuación pendiente Pedagogías Invisibles
08	258	Queremos compartir La capa digital: Empoderar y visibilizar Cyberpractices
09	288	Queremos decidir Cultura y juventud: Diversidad, visibilidad y acción Organismo Internacional de Juventud
10	322	Queremos transformar Impacto social en cultura Cultumetría e Impact Hub Madrid

00

«I'm loving' it»

Prólogo

Algo está sucediendo en el McDonald's

El lugar es un McDonald's. Un local de la conocida cadena de hamburguesas McDonald's. La sucursal no está ubicada, como podría imaginarse, en Arkansas, o en Kentucky, o en Michigan, o en Oklahoma, regiones de Norteamérica con la tasa máxima de restaurantes de comida *fast-food* por habitante. El McDonald's del que hablamos aquí está en Europa. Concretamente en el suburbio de Saint-Barthélémy de la comuna de Marsella, «una burbuja africana junto al Mar Mediterráneo», la ciudad con más inmigración de toda Francia y próxima a convertirse en el territorio de mayoría musulmana más grande del viejo continente. Gente venida de Armenia, de Marruecos, de Túnez, de las islas Comoras; pero también de Rusia, de Italia, de Israel. A la amplia diversidad de los orígenes se opone la aparente uniformidad del restaurante. El imaginario es, por demás, conocido: los mismos colores rojos y amarillos, similar arquitectura, idénticos productos y reclamos comerciales, siempre la misma ideología.

En el exterior del edificio, sin embargo, se encuentra la diferencia: los más de 70 empleados de la filial se manifiestan frente a la fachada del negocio. En nada, los 70 son 200: vecinos, residentes y personas vinculadas al barrio se adhieren con igual rabia y entusiasmo a la muchedumbre sublevada. Pero las pancartas que alzan entre sus manos y agitan al ritmo de los cánticos no protestan, como cabría intuir, contra el modelo imperialista de consumo masivo, ni denuncian el déficit nutricional de los menús de la cadena. El popular comercio de la eme gigante no cumple aquí la función de sinécdoque del capitalismo, ni ejemplifica las perversidades de la industria alimentaria. El tumulto protesta por el cierre inminente del restaurante y la *orfandad* en que su desmantelamiento deja al barrio: «No combatimos a favor de McDonald's», asegura uno de los amotinados, «combatimos por lo que McDonald's representa para las personas de esta comunidad», dice.

El enfrentamiento comenzó en mayo del año 2018, cuando el propietario de seis de las franquicias de McDonald's repartidas por Marsella decidió prescindir de sus negocios y amenazó con el cierre de las sucursales. Al final del proceso de negociaciones se decidió que cinco de los restaurantes continuarían bajo la marca McDonald's,

1. El término halal (en árabe حلال, también transliterado *ḥalāl* o *halaal*) hace referencia a las prácticas que son permitidas por la religión musulmana. Aunque el término en sí engloba a todo tipo de costumbres, es comúnmente asociado a los alimentos aceptables según la ley islámica.

mientras que un sexto, el de Saint-Barthélémy, sería reconvertido en un local de *Hali Food*, una desconocida marca de comida *halal*¹. Según el diario francés *Le Monde*, el argumento para la transformación era económico: la central de McDonald's no podía permitir los cerca de 3,3 millones de euros en pérdidas que la sede en cuestión registraba desde el año 2009. Una parte de los afectados, sin embargo, sugerían razones muy distintas: a las dificultades asociadas al hecho de mantener un negocio operativo en uno de los distritos más castigados por el paro, la violencia y el tráfico de drogas de la ciudad mediterránea, se agregaba el incómodo papel que la sucursal había ido adquiriendo como eje aglutinador del barrio.

El conflicto cristalizó tres meses después, la mañana del 7 de agosto, cuando Kamel Guemari se atrincheraba dentro del restaurante y, bañado completamente en gasolina, amenazaba con prenderse fuego: «Escuchadme, no voy a hacer el idiota. Quiero dar un mensaje», decía en un vídeo transmitido vía *Facebook* y reproducido por el diario *El País*. «McDonald's es responsable de este restaurante. Hace tres meses que los estamos llamando sin que nos hagan caso. Decidle a McDonald's que me llame. Si nadie entra aquí no habrá problemas», espetaba Guemari. Para fortuna de los protagonistas, el episodio no pasó de ser un incidente gracias a la persuasión de los gendarmes. Pero el acto temerario de este hombre alto y delgado de 37 años, lo convirtió en un pequeño símbolo de una de la más rocambolescas luchas sociales de la Europa reciente. Las protestas se extenderían cerca de cuatro meses y, luego del intento del vecino por inmolarse, el tribunal local acabaría dando la razón a los huelguistas. A pesar de que los propietarios de la franquicia amenazaron con recurrir la sentencia, el juez no permitió la operación y dio validez al argumento que atribuía al local de McDonald's un papel indispensable en el entramado social de Saint-Barthélémy.

Resulta imposible no pensar en lo ocurrido por las mismas latitudes hace más de una veintena de años, cuando otro de los aguerridos líderes locales, el carismático José Bové, se autoproclamaba un moderno Astérix que combatía el hostigamiento voraz del gran imperio. La disputa de

2. Un sorbo de globalización en el otro Brasil, el caso del McDonald's de Cidade Tiradentes; nuevos modelos de imperialismo cultural: https://elpais.com/internacional/2018/12/13/america/1544733160_331749.html

3. Extracto del poema MacDonal's de Manuel Vilas, incluido en Resurrección (DVD Ediciones, Barcelona, 2005).

entonces era también contra McDonald's, aunque en calidad de invasor de la última aldea gala que resistía contra la influencia cultural de las corporaciones extranjeras. El gigante de la hamburguesa era, para Bové y media Francia, el enemigo de su soberanía alimentaria. Se defendía entonces la calidad y salud de los productos locales frente a «la carne hormonada, la dioxina en los pollos y, en general, la masificación y uniformización del gusto en los comestibles».

La lucha identitaria de aquel tiempo parece refundada. Otros argumentos, si bien igualmente válidos y apremiantes, marcan las necesidades de la aldea en el presente. Porque el McDonald's de Saint-Barthélémy es ahora mucho más que un McDonald's. Sin apenas darse cuenta, los empleados y habitantes del distrito convirtieron los escasos metros del restaurante en el centro social del pueblo, un lugar de reunión y convivencia en un barrio desamparado por la administración. Sin ningún equipamiento o espacio público para su convivencia y con la mayoría de los comercios cerrados a causa de la degradación, la violencia y la crisis económica de los últimos tiempos, lo que ocurría en Saint-Barthélémy ocurría en su McDonald's. Con los años, la sucursal se erigió en el lugar de reunión para la comunidad, el único en que se prohibía traficar. Niños, abuelos, familias, jóvenes... todos acudían al restaurante, lo de menos eran las hamburguesas. Los políticos locales de izquierdas ya no boicoteaban, como habría ocurrido en otra época, a la multinacional norteamericana. McDonald's fue allí, por una vez (o quizá no²), más que emblema de la cultura *desechable* y el capitalismo desalmado, símbolo de lucha y convivencia. «*Algo importante está sucediendo en este MacDonal's... pero no sé lo que es. De un momento a otro, vamos a arañar la felicidad. En MacDonal's, allí, allí estamos*³».

**La cultura
es
un estado
de encuentro**

**Bourriaud
2008**

Interrogar la actividad

La pregunta que nos asalta ahora mismo, más allá de las evidentes paradojas que la anécdota despierta, es una interrogación sobre la naturaleza de nuestra actividad. Porque es imposible acercarse a la historia que retrata el McDonald's de Saint-Barthélémy sin detenerse a analizar (y cuestionar) el caso desde la perspectiva, los retos y las incertidumbres de la gestión de la cultura:

- ¿Qué hace que un equipamiento diseñado desde los criterios de la administración; o desde los preceptos más rabiosamente contemporáneos de la teoría de la gestión cultural, no consiga vertebrar el tejido local y en cambio, un espacio aparentemente ajeno a toda pauta de dinamización, logre por sí solo construir y fomentar la comunidad?
- ¿De qué están hechas las dinámicas, las relaciones, las participaciones, las herramientas, los intereses, los aprendizajes, los intercambios y los afectos que componen esa sólida red de convivencia alrededor de un impersonal y hasta aburrido McDonald's?
- ¿Qué estamos desatendiendo y qué debemos tener en cuenta *los profesionales* de la cultura para conseguir promover no sólo aproximaciones a *lo cultural* sino, sobre todo, la posibilidad de poner en marcha procesos que activen el entorno local y empoderen a la ciudadanía?

Las respuestas son diversas y seguramente contradictorias. El camino que buscamos trazar para intentar resolverlas está guiado por las voces de una decena de colectivos que, a nuestro entender, están generando acciones que responden al imperativo de la activación de la cultura local: una cultura que se aleja de los grandes centros, de los escenarios que normalmente se consideran el *hábitat* natural de las producciones culturales; para reconocer, analizar, comprender e intervenir en territorios con frecuencia relegados del núcleo (discursivo, presupuestario y de concentración de la oferta) del sistema cultural. Colectivos, activistas, artistas y gestores culturales que producen proyectos para crear tejido, empoderar a la ciudadanía, dinamizar procesos de aprendizaje y pensamiento crítico, promover soluciones a problemas sociales concretos y, en general, ofrecer alternativas, al margen de las agendas institucionales, que favorezcan el acceso al capital cultural.

El acercamiento parte de la convicción de que las prácticas en el territorio son la mejor vía para investigar y generar soluciones de innovación a las demandas y problemas del entorno. Si bien tan compleja pretensión es una derrota manifiesta, el reto supone también la posibilidad de hacer hallazgos por el camino que generen maneras distintas de abordar lo que hacemos. El compendio que da forma estas páginas no es un catálogo de buenas prácticas, sino más bien una colección de intuiciones con vocación de mapa. Un recurso para guiar posibles acercamientos de otros interesados en materia de desarrollo cultural comunitario. Es por eso que lo vemos como una suerte de tablero de *Batalla Naval* en el que la combinación de ejes permite, de vez en cuando, acertar en algún blanco. Así, en el eje de las *abscisas* (x) alineamos los nombres: Vivero de Iniciativas Ciudadanas; Colectivo Lento; Paisaje Transversal; Intermediæ; Pensart Cultura; Pedagogías Invisibles; Fundación CyberPractices; Organismo Internacional de Juventud; Cultumetría e Impact Hub Madrid. Mientras que en el eje de las *ordenadas* (y) colocamos sus líneas de trabajo y pensamiento que, a la vez, dan forma a los temas abordados: Espacios colectivos y cultura abierta; Nuevas ruralidades; Revisar lo público y lo común; Participar, ¿estamos preparados?; Mediación cultural; La ecuación pendiente: cultura + educación; Juventud y cultura; La capa digital; Impacto social. El espacio del *origen* (0,0) es el centro de partida para lanzar los *puntos* (P) y sugerir así las intersecciones: los encuentros que han motivado y dado forma a las ideas que componen este libro.

Las páginas que siguen ahondan, pues, en las razones e intuiciones que nos han llevado a acercarnos a estos proyectos y no a otros. Una mínima fotografía del presente que valida su presencia, resalta su valor y evidencia los trazos materiales de las relaciones (afectivas y conceptuales) que hemos ido encontrando por el camino. Los objetos puestos sobre la trama, por muy suntuoso que resulte afirmarlo, miran hacia el futuro. Experimentando sobre lo que pueden ser los emprendimientos culturales de las próximas décadas, nos ayudan a interrogar la actividad que desarrollamos y a interrogarnos a nosotros mismos.